

Capítulo XXIX

DISCIPULADO

Ya se ha mencionado la posibilidad de recibir instrucción, con respecto al cuerpo astral especialmente, de algún Maestro de la Sabiduría. Podemos agregar alguna información a este respecto; pues es un tema de gran importancia para el estudiante de ocultismo. En el capítulo precedente se han enumerado, en detalle, las cualidades de carácter requeridas.

Al aproximarse el estudiante al estado en que está preparado para ser admitido como discípulo de un Maestro, éste lo pone ordinariamente "a prueba"; lo cual quiere decir que lo someterá, por algún tiempo, a estrecha observación. El Maestro hace lo que se llama una "imagen viviente" del pupilo bajo probación, o sea, una reproducción exacta de los cuerpos causal, mental, astral y etérico del pupilo. El Maestro mantiene la imagen donde pueda examinarla fácilmente y la pone en relación magnética con el pupilo, de manera que toda alteración en pensamiento y en sentimiento en éste se reproduzca fielmente en la imagen. El Maestro examina diariamente la imagen y de esta manera obtiene, con la mayor facilidad, un registro absolutamente exacto de los pensamientos y sentimientos de su pupilo en perspectiva, lo cual le permite decidir el momento en que puede establecer una relación más íntima, o sea, la condición del discípulo aceptado.

Una vez el pupilo es "aceptado", la imagen viviente se disuelve y el pupilo entra en la conciencia del Maestro en tal medida, que, cuanto el pupilo piensa y siente se manifiesta en los cuerpos astral y mental del Maestro.

Si llegara a entrar en la mente del pupilo algún pensamiento indigno del Maestro, éste inmediatamente erige una barrera que deja fuera la vibración.

El efecto producido por esta estrecha y maravillosa asociación es armonizar y sintonizar los vehículos del pupilo. Este viene a ser así una avanzada de la conciencia del Maestro, de manera que la fuerza de los Grandes Seres puede fluir por el pupilo, para beneficiar al mundo. Cuando el pupilo envía un pensamiento de devoción a su Maestro es como si se abriera una válvula, produciéndose una fuerte corriente de amor y fuerza del Maestro, que se difunde en todas direcciones como la luz del Sol.

El pupilo está en tan íntima relación con el pensamiento del Maestro, que puede saber, en cualquier momento, qué es lo que Este piensa sobre un tema determinado; de esta manera, evitar muchas veces caer en error. El Maestro puede, además, enviar en cualquier momento un pensamiento al pupilo como sugestión o como mensaje.

Un discípulo aceptado tiene el derecho y el deber de bendecir en nombre de su Maestro. A veces el Maestro utiliza el cuerpo del pupilo, pero esto en manera alguno se ha de confundir con la mediumnidad espiritista ordinaria, pues la condición es enteramente diferente. La forma más elevada de control espiritista posiblemente se aproxima algo a la relación entre el Maestro y el discípulo, pero en aquélla rara vez se alcanza y casi nunca completamente.

La diferencia entre los dos fenómenos es fundamental, pues las condiciones son muy distintas. En la mediumnidad, la persona es pasiva y se abre a la influencia de cualquier entidad astral que se encuentre en la vecindad. Bajo esta influencia el médium es usualmente inconsciente y al despertar no recuerda nada de lo ocurrido. Su estado es realmente de obsesión transitoria. Algunas veces, ni siquiera el espíritu-guía, generalmente presente, es capaz de proteger al médium de influencias indeseables y hasta desastrosas.

En cambio, cuando un Maestro decide hablar a través del discípulo, éste es plenamente consciente de lo que se hace y sabe perfectamente a quien presta sus órganos vocales. Se mantiene aparte de su vehículo, pero está alerta y observa.

Oye cada palabra y lo recuerda claramente todo. Nada hay de común entre los dos casos, salvo que el cuerpo de una persona es utilizado transitoriamente por otra.

En la tercera etapa del discipulado, la relación se hace más íntima; pues el discípulo se convierte en "hijo" del Maestro; el Ego del discípulo, en el cuerpo causal, queda envuelto en el del Maestro. Esta unión es tan íntima y tan sagrada que ni siquiera el Maestro puede deshacer lo hecho, y separar las dos conciencias ni por un momento. Como es natural, antes de alcanzar esta condición, el Maestro ha de estar bien seguro de que nada surgirá, en la mente ni en el cuerpo astral del discípulo, que se haya de rechazar.

Estas relaciones: Probación, Aceptación, Filiación, no tienen nada que ver con las iniciaciones o pasos en el Sendero. Estas últimas son indicaciones de la relación del discípulo, no con el Maestro, sino con la Gran Logia Blanca y su augusto Jefe.

Estas cuestiones están tratadas muy extensamente en la obra del Obispo Leadbeater, "Los Maestros y el Sendero", obra muy valiosa para el estudiante serio del ocultismo blanco.

No obstante, antes de abandonar el tema, hemos de mencionar que a la Iniciación, la Mónada- se identifica con el Ego, acto que produce un efecto interesante sobre el cuerpo astral; se imprime a éste un fuerte impulso rítmico, sin perturbar la estabilidad de su equilibrio; de manera que, en adelante, será capaz de sentir más agudamente que antes, sin ser sacudido de su base, ni perder el contralor.

Los Maestros emplean a Sus discípulos de muy diferentes maneras. Algunos desarrollan las actividades descritas en el capítulo precedente sobre los "Auxiliares Invisibles". Otros ayudan a los Maestros personalmente en algún trabajo desarrollado por Estos. En cambio, algunos se ocupan de dar conferencias en el plano astral a entidades menos desarrolladas, o de enseñar o ayudar a otros, que se encuentran transitoriamente en el plano astral, o que pasan allí la vida después de la muerte.

Cuando el discípulo duerme, se presenta comúnmente al Maestro. Si no hay nada especial que hacer, continuará con sus tareas habituales, cualesquiera que éstas sean. Hay siempre mucho que hacer en el plano astral; catástrofes repentinas, por ejemplo, lanzan a dicho plano a un gran número de personas, dominadas por el terror, a las cuales se ha de ayudar. La mayor parte de la instrucción dada en el plano astral está usualmente a cargo de los discípulos más antiguos de los Maestros.

El estudiante no ha de confundir un cuerpo astral ordinario con un Mayavi Rupa, o "Cuerpo de Ilusión". El discípulo de un maestro deja, habitualmente, su cuerpo astral con el físico y actúa en su cuerpo mental. Cuando necesita temporalmente un cuerpo astral, para trabajo de esta clase, materializa uno de la substancia astral que lo rodea. Este cuerpo se parecerá o no al cuerpo físico, pues tendrá la forma adaptada al objeto en vista. Se lo puede hacer, también a voluntad, físicamente visible o invisible; se lo puede hacer indistinguible del cuerpo físico, caliente y sólido al tacto, lo mismo que visible y capaz de mantener una conversación lo mismo que un ser humano normal. Únicamente los Maestros y Sus discípulos tienen el poder de formar verdaderos Mayavi Rupas, poder que se adquiere a la segunda Iniciación o cerca de ella.

La ventaja del Mayavi Rupa es que no está sujeto al engaño o a la ofuscación en el plano astral, como lo está el cuerpo de esta materia.

Cuando uno actúa en su vehículo mental y deja el astral en condición de animación suspendida junto con el físico, puede, si es necesario, rodear el cuerpo astral en una concha o puede establecer una vibración que lo haga inmune a toda influencia maligna.

En los misterios menores de la antigua Grecia, que se celebraban en Agrar, la enseñanza principal se relacionaba con el cuerpo astral y la vida astral después de la muerte. La vestimenta oficial de los iniciados era una piel de cervatillo, cuya apariencia manchada se consideraba emblemática de los colores de un cuerpo astral ordinario. Originalmente, el instructor producía, con material astral y etérica, imágenes que representaban cuáles serían, en el mundo astral, los resultados de ciertas modalidades de vida física. Más tarde, las enseñanzas se presentaron de otra manera; eran representaciones o dramas, cuyos papeles desempeñaban los sacerdotes, o muñecos movidos mecánicamente.

Los iniciados tenían varios proverbios o aforismos peculiares, algunos muy característicos, tales como: "Muerte es vida y vida es muerte". Otro era "Quienquiera persiga realidades en vida, las perseguirá después de la muerte; quienquiera persiga irrealidades en vida, las perseguirá también después de la muerte".

Los grandes misterios, celebrados en Eleusis, tenían relación con el plano mental, y el vellocino de oro era el símbolo del cuerpo mental.

Otro de los símbolos, empleado en los misterios, era el tirso; una vara con un cono de pino en el extremo; se dice que frecuentemente estaba lleno de fuego. En la India se usa una caña de bambú de siete nudos. El tirso era magnetizado por un sacerdote y se aplicaba a la columna vertebral del candidato, transmitiéndole así algo del magnetismo del sacerdote; así se le ayudaba a pasar al plano astral a plena conciencia. El fuego simboliza a kundalini.

Los budistas del Sur enumeran cinco poderes psíquicos que puede adquirir el hombre que avanza en el Sendero. 1 - Pasar a través del aire y de los objetos sólidos, y visitar el mundo celestial, viviendo en el físico. Esto quizá signifique simplemente la habilidad de actuar libremente en el cuerpo astral, siendo el citado mundo celestial meramente los subplanos superiores del astral. 2- Audición divina clara; esto es evidentemente la facultad astral de clariaudiencia. 3 - La capacidad de comprender y simpatizar con todo lo que está en la mente de otros; esto parece ser lectura del pensamiento, o telepatía.

4- El poder de recordar vidas anteriores. Esto es claramente una facultad del cuerpo mental superior o causal. 5 - Visión divinamente clara, o sea, clarividencia. En algunas listas se menciona también la liberación por la sabiduría, lo que quiere decir verse libre de renacimientos. Esta es verdaderamente una gran consecución y no parece pertenecer a la misma categoría de los poderes anteriormente mencionados.